

LECTURAS

Sobre la història i els seus usos públics, de Josep Fontana*

Enric Chulio Pérez
Universitat de València

El 5 de febrero de 2016, el historiador Josep Fontana fue investido Doctor *Honoris Causa* por la Universitat de València; y como es habitual en esta institución académica, se inició la preparación de un volumen conmemorativo que incluyera los discursos pronunciados en aquel día y una selección representativa de textos del homenajeado, una tarea que fue encargada en esta ocasión a los profesores Antoni Furió y Pedro Ruiz Torres. El propio Josep Fontana colaboró activamente en la selección de los textos; sin embargo no llegó a ver el nacimiento de este volumen, que fue presentado en público el 1 de noviembre de 2018 en Valencia, pues —como sabrán muchos de ustedes— había fallecido el pasado 28 de agosto, con 86 años de edad.

No debe de haber sido tarea fácil este proceso de selección de textos. En el caso de un investigador con una trayectoria tan dilatada, con una diversidad tan amplia en los temas tratados, con tantas publicaciones —de todo formato— a sus espaldas, con una actividad tan fecunda en la que nunca ha escondido su opinión, ¿con qué quedarse? El criterio manifiesto de los editores del presente volumen ha sido tomar veinticinco



escritos que muestran el pensamiento del historiador sobre la historia como práctica social y sobre los usos públicos de la misma. Unos escritos que se hallaban dispersos en publicaciones de variado formato, unos como capítulos de libro, otros como colaboraciones en libros colectivos, otros como artículos de revistas de diverso signo, y uno como texto dictado en una conferencia. Se ha respetado —muy oportunamente— el

* Es reseña de Josep Fontana, *Sobre la Historia y els seus usos públics. Selecció de textos a cargo de Antoni Furió y Pedro Ruiz Torres*, Universitat de València, 2018, Colección Honoris Causa, 387 pp.

idioma original de redacción de cada uno de los textos, la mayoría de ellos en castellano, uno en inglés, y los demás en catalán.

Todos los textos tienen una extensión que oscila entre breve (de tres o cuatro páginas) y media (hasta dieciséis o diecisiete páginas), si bien la gran mayoría de ellos ocupan en torno a una docena de páginas; lo cual presenta la doble ventaja de no resultar demasiado largos para quienes los quieran leer con afán divulgativo, y a la vez ofrecer el suficiente recorrido para que las argumentaciones adquieran profundidad. Además, son autónomos y conclusivos en sí mismos, es decir, cada uno de ellos contiene su propia presentación, desarrollo y conclusiones; así pues, el hecho de que tengan una variada procedencia no predispone a que se requieran lecturas previas ni posteriores para entender adecuadamente lo que el autor quiso expresar. El arco temporal en que fueron publicados los textos en su origen es relativamente amplio, abarcando desde 1984, con el breve texto tercero, «Semblanza de D. Jaume Vicens Vives», hasta 2017 —posterior por tanto a la investidura—, con la conferencia recogida como texto vigesimocuarto, «La revolución rusa y nosotros», al filo del obvio centenario. Sin embargo puede apreciarse una pequeña agrupación de textos en torno a 1990, y sobre todo en la última década y media de vida del autor puesto que la mayoría son posteriores al 2000, en especial de 2009 en adelante. No puede verse como una mera coincidencia la selección de estos textos de fechas subsiguientes al estallido de la última crisis del capitalismo dada la insistencia en el compromiso necesario del historiador y sobre la historia necesaria para el tiempo presente.

Estos veinticinco textos se han distribuido en cuatro bloques, agrupados más o menos equitativamente según temáticas distinguibles dentro del criterio general establecido por los editores. Así, el primer

bloque, de siete textos, bajo el título «Mestres i amics» agrupa aspectos autobiográficos y reflexiones sobre la propia formación del autor y su relación con quienes consideraba sus maestros (Ferran Soldevila, Jaume Vicens Vives y Pierre Vilar), y algunos de sus amigos más apreciados y significativos en el mismo campo de profesión de la historia (Ramón Carande, Eric Hobsbawm y Edward P. Thompson, nada menos), a quienes Fontana otorga simultáneamente el valor de maestros puesto que declara las lecciones que ha aprendido del trato con ellos. La recopilación de escritos trasciende con creces lo que algún incauto pudiera esperar anecdótico, pues el autor explica con claridad por qué considera maestros a aquellos a quienes cita, evidenciando que en absoluto se trata de una mera evocación sentimental ni se reduce a una pura muestra de respeto. Es a través del contacto cotidiano con los maestros como se aprende lo más importante en el oficio de historiador, que es lo que da un propósito y un sentido a este; puesto que las informaciones están disponibles bien en los libros bien en la red de redes, y las técnicas se aprenden aplicándolas mientras se trabaja, pero unas y otras no sirven para nada sin aquello que solo puede aprenderse de los maestros. Quizás se deba a que este espíritu atraviesa los siete textos, lo que posiblemente convierta a este bloque en el único con verdadera cohesión en el conjunto. Estos someros análisis para la introducción a unos inmensos historiadores logran el doble efecto de, por un lado, incitar a saber más —incluso a querer saberlo todo— sobre dichos sabios, y, por otro lado, dejar con ganas de conocer qué puede dar de sí un estudio más amplio del propio Fontana reseñando o comentando la obra de aquellos.

El segundo bloque, «Historiografies», también con siete textos, manifiesta la rica erudición del autor sobre el conocimiento

del pasado historiográfico de los tres últimos siglos, así como el altísimo nivel de actualización de sus conocimientos, sin dejar lugar a dudas acerca del hecho de estar completamente al corriente de las novedades —una idea, por lo demás, extensible a la casi totalidad de los textos. Esto lo ilustra perfectamente un trabajo como el decimosegundo, «Ascens i decadència de l'escola dels *Annales*», publicado en 1988, una fecha que para muchos se incluye en el periodo de máximo esplendor de dicha revista y escuela, pero en la cual Fontana disecciona el estado y el valor reales de los estudios históricos producidos bajo su paraguas. Nuestro autor, sin negar algunas importantes contribuciones beneficiosas al conocimiento histórico, realiza una crítica ácida pero penetrante y argumentada; se despacha a gusto, hace sangre, en especial contra lo que denomina «el sarampión estructuralista», pero con armas efectivas. Desde luego conviene no olvidar que se trataba de una forma de historiografía «rival» coetánea, pero resulta ejemplar la praxis que despliega sin consentir en tragarse las explicaciones de otros sin haberlas confrontado adecuadamente por muy de moda que estén en el momento.

En el tercer bloque, «Conceptes, processos, identitats», se ofrecen cinco textos que quizás muestren la vertiente más propia del Fontana investigador y a la vez docente. La preocupación por la correcta y precisa definición de los términos (clase, nación, identidad, capitalismo) es constante; pero no se debe solo a un interés científico propio del investigador, sino también —y sobre todo— para su aplicación a la adecuada identificación y caracterización de los problemas, ya que el uso del lenguaje no tiene nada de inocente, y el malabarismo de los conceptos no vale para nada. En este sentido todos estos escritos se conectan con los del bloque siguiente, así como con los del blo-

que primero, a través de la persistente idea de la utilidad de la historia para tratar de poner soluciones hoy con la mente abierta con miras al futuro. El texto decimoquinto, «Los campesinos en la historia: reflexiones sobre un concepto y unos prejuicios», es un buen ejemplo de ello. La preocupación por los desfavorecidos y por los ignorados por la historia no se debe a la lástima ni afán de victimización, sino a la convicción de que la exclusión del noventa por ciento de la humanidad en la historia ha llevado a sesgos muy perversos que llegan hasta hoy. El estudio de los hombres y las mujeres corrientes debe ser incluido para que la historia sea verdaderamente comprensible en toda su complejidad; y no solo por su dimensión cuantitativa, que por sí misma es apabullante —y, por tanto, su supresión resulta escandalosa—, sino también porque es la forma óptima de conectar la realidad actual con el pasado, y por tanto de iluminar la propia comprensión del complejo presente.

Los seis textos del cuarto bloque, «Ensenyament i usos públics de la història», evidencian la insobornable lucha de Fontana contra el adoctrinamiento histórico. Por ejemplo, el texto vigesimosegundo, «Els usos de la història avui», es un escrito de combate para la participación en el espacio público de opinión, manifestando —una vez más— el expreso compromiso con la función social del historiador y el servicio social de la historia. Una y otra vez, Fontana defiende que la historia necesaria es la que ayuda a comprender los grandes problemas de nuestro tiempo; una historia que no se tenga a sí misma por objeto ni finalidad, sino que sea herramienta para aportar conocimiento para la mejora de la sociedad y para crear una conciencia crítica entre las mujeres y los hombres de hoy, ayudarles a aprender a pensar por sí mismos. Y siempre con el futuro que se desea como objetivo, un futuro que solo se puede construir

sobre la base de las experiencias humanas, es decir, sobre el conocimiento crítico del pasado.

En este sentido, los dos últimos textos, «La revolución rusa y nosotros» y «El fin del crecimiento: sobre el uso político de la historia», hubiesen podido encajar mejor en un hipotético bloque quinto dedicado al estudio del capitalismo y el tiempo actual, que acogiera también los textos decimo-primeros, «Para una historia de la historia marxista», decimotercero, «La nova historiografía de la guerra freda», y decimonoveno, «De què parlem, quan parlem de capitalisme?». Esta agrupación hubiese vinculado directamente dicho conjunto con la *Lectio* pronunciada por el homenajead el día de su investidura *Honoris Causa*, la cual bajo el título de «Per a què necessitem avui la història» revisa somera y críticamente la historia del capitalismo y del marxismo hasta llegar a un tiempo presente sumido en las catastróficas consecuencias de la última crisis económica. La preocupación de Fontana por el estudio del capitalismo actual y su gran mutación de las últimas décadas, que conlleva la desigualdad extrema y creciente, amenazando el presente y el futuro, enlaza claramente con la expresión recurrente del necesario compromiso del historiador en la ineludible obligación

de comprender y explicar bien la historia, desmontando los mitos y denunciando las falsedades, para ayudar a una mejor comprensión del presente, de los hombres y las mujeres de hoy, y contribuir a la construcción de un futuro mejor para el conjunto de la sociedad, lo cual significa desempeñar una potente e irrenunciable función social.

En definitiva, este volumen ofrece una excelente colección de píldoras de conciencia crítica aplicada sobre un profundo conocimiento bien fundamentado. Hago explícita la invitación a leer esta panoplia de textos, la cual constituye una óptima manera de aproximarse a conocer a este autor, si es que la lectora o el lector aún no ha leído nada suyo de primera mano, y si ya lo conocen no les va a defraudar. Da igual si usted comparte o no la totalidad de planteamientos y opiniones del autor —algo que, dicho sea de paso, es habitual entre los propios historiadores, incluso entre aquellos que comparten escuela—; la lectura atenta y crítica de estos textos —ejerciendo lo que predica el propio Fontana— le sumergirá en un ambiente del que va a salir más consciente de sus propias ideas así como de los límites de estas, y con ello seguro que descubre algo nuevo. Constituye, definitivamente, un conjunto de lecturas que enriquecerá su bagaje.